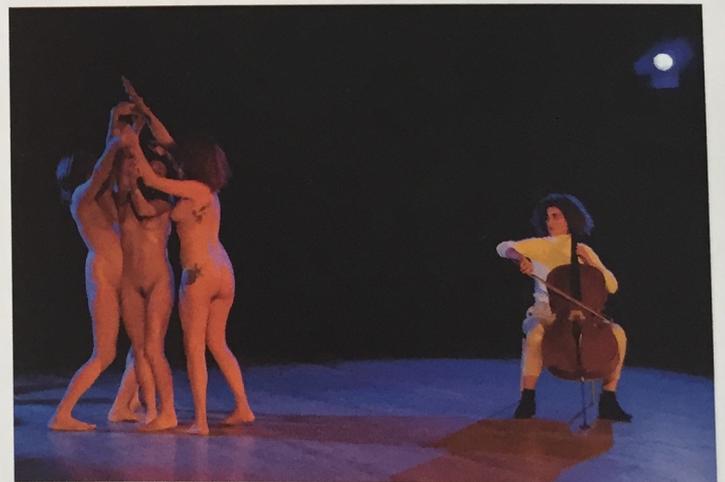


# Duende

Nº 20

*todas las artes son capaces de duende*

Precio 3€



Puentes hacia lugares de encuentro  
**Júlia Rodríguez-Arias**  
La voz del silencio  
**Naiara Aldazabal**

Acoger lo sencillo  
**M. Letizia Cipriani**  
Vientito de artista  
**Mireia Castellà**

Entrevista Aromas a naranjas  
**Anna Buxaderas**  
Creando Puentes  
**Mónica Sorín**

# Acoger lo sencillo

## Proyecto de arteterapia en oncología pediátrica

Por **M. Letizia Cipriani**

Durante la formación del Máster en IATBA deseaba realizar mis horas de prácticas en oncología pediátrica. Estuve trabajando varios años como clownterapeuta en oncología y hematología pediátrica. Me gustaba la idea de seguir con este trabajo, enriquecida de nuevas miradas y herramientas. Cuando me ponía mi nariz de payaso, el efecto que el hospital hacía sobre mi ser, aquella rigidez y densidad que sentía sobre mi piel, desaparecía. La máscara más pequeña del mundo me hacía libre y me conectaba directamente con las personas y no con su enfermedad, de la cual me olvidaba como por acto de magia; se desvanecía. Solo quedaba delante de mí el ser humano, fuera adulto o niño.

Con esta experiencia y después de la formación, sentía aún más la importancia de llevar el arteterapia al ámbito hospitalario, pero durante mis prácticas eso no fue posible, no se abrió esa puerta. En cambio se abrió de forma inesperada y en el sitio donde menos lo esperaba.

Hace dos años hice un cambio muy grande en mi vida: decidí volver a mi tierra natal y enfrentarme con lo que allí había y con los monstruos que yo veía. Tenía que atravesar mis miedos para poder reconstruirme y sentirme "entera" y vibrátil en cada parte de mi ser. Después de ese proceso que yo viví como si fuera un pasaje por un "túnel" y de hacer un trabajo profundo a nivel personal, empezaron a florecer nuevas semillas. Entre éstas la posibilidad de empezar un proyecto en oncología pediátrica en Bari, en el Sur de Italia. No me lo imaginaba. Era un deseo muy grande que se cumplía. En Italia hay pocas experiencias profesionales en arteterapia y están concentradas sobre todo en el centro-norte del país, no en el sur. En julio la Asociación Apleti me propuso realizar un pequeño proyecto de arteterapia. Apleti es una asociación muy activa que trabaja en red con el personal sanitario a través de diferentes figuras profesionales -psicóloga, musicoterapeuta y profesionales de *pet therapy* - en oncología pediátrica. El equipo de la asociación estaba interesado en el proyecto, pero también había resistencias y la necesidad de ir con pies de plomo. Si el proyecto funcionaba, se daría a conocer a todo el grupo de médicos y enfermeros.

### Inicio del proyecto

Es el primer día y mi cuerpo está tenso. Siento miedo a equivocarme, a no hacerlo bien, a no encajar con las expectativas o necesidades de quien aceptó el proyecto o con las mías propias, pero las ganas que me despierta esta oportunidad me empujan a estar presente y a confiar en el proceso arteterapéutico y a acompañar todo lo que se mueve dentro de mí. Preparo el material y antes de subir a la sala espero a la psicóloga, quien me va a acompañar en el taller para que ella vaya viendo la sesión y cómo yo trabajo. Su mirada es atenta y a la vez amo-

rosa. Me presenta a los padres que hay en la sala y les explica quién soy.

Los encuentros de arteterapia se realizan en *day hospital*, una sala donde los niños pueden entretenerse hasta que les llamen para medicaciones o visitas. La puerta de esa sala queda siempre abierta. Los niños y sus familias pueden entrar y salir cuando quieren. Hay una mesa grande en el centro y unas ventanas que iluminan el espacio. Las sesiones de arteterapia acogen ese movimiento de dentro a fuera y de fuera a dentro de los niños y sus padres que van y vienen de las visitas. La sesión deviene también un lugar-hogar al que volver después de la visita médica, un espacio creativo donde el niño puede permitirse crear y tomar decisiones, sentir que puede decidir algo importante y dar voz a sus propias emociones, a sus deseos y sueños, a sus miedos.

Cuando empieza un proceso oncológico, la familia, el niño y el mismo personal sanitario recorren un nuevo sendero juntos en el cual se enfrentan a miedos, inseguridades y a la incertidumbre que la enfermedad despierta. El diagnóstico del cáncer infantil provoca un impacto en todo el sistema familiar. Lo que antes era "normal" ahora se transforma y nace una nueva normalidad con la que aprender a convivir. Un niño en oncología pediátrica vive la falta de autonomía, que en los casos de los niños pequeños, se ve interrumpida en pleno desarrollo. Su cuerpo está continuamente sometido a lo que el protocolo impone más allá de su entendimiento y su querer físico y emotivo. Los niños y también sus familiares viven una gran sensación de impotencia frente a la enfermedad y al proceso de salud siendo entregados a las decisiones médicas. El paisaje corporal parece quedarse en manos de otros sin poder ejercer la propia voluntad personal.



"El retrato de mi mamá". Dibujo de su hija hospitalizada.

Las intervenciones realizadas en diferentes unidades pediátricas muestran que el trabajo arteterapéutico aporta a estos niños la posibilidad de vivir situaciones poco frecuentes en la hospitalización, como la toma de deci-

siones o la expresión emocional. Los espacios de arteterapia ayudan a los niños enfermos a resignificar algunos aspectos de su biografía en un lenguaje adaptado a su edad y situación vital, así como a identificarse con un rol más activo, dejando temporalmente de ser pacientes receptores del tratamiento para poder observarse como agentes activos de su proceso y experiencia.

Volviendo a *day hospital*, en la sala hay también un altavoz, que durante las sesiones, va anunciando en voz alta el número del paciente que tiene que ir a la enfermería. Es una intervención en nuestros mundos de cuentos, emociones, colores y personajes. Ese altavoz parece un comandante que da órdenes a todos aquellos que están allí, cuyos cuerpos, al sentir su número, se levantan lo más rápido posible y van a la enfermería para hacer aquello que manda el protocolo médico. Cuando tienen que alejarse para ir a la enfermería, les digo que todo el material se queda allá hasta que vuelvan y parece como si un hilo invisible les acompañara al otro lado del pasillo donde se enfrentan a su protocolo. Otras veces se llevan una marioneta que les hace compañía, es su aliado personal, tal vez su guardaespaldas.

Cuando los niños vuelven después de esas visitas, están casi siempre tocados, hay una sensibilidad diferente, sus cuerpos están sometidos a muchos tratamientos. A veces quieren volver a entrar dentro de su dibujo, otras están rabiosos y enfadados por el tratamiento invasivo que acaban de vivir y a lo mejor necesitarían simplemente gritar y romperlo todo.

No hay mucho espacio para que puedan sacar afuera esas emociones de la manera que desean, los padres intentan que eso no ocurra y yo siento que tengo que tener mucho cuidado al respecto y caminar por los márgenes de los límites del marco hospitalario. Me gustaría que pudieran gritar, quejarse y recibir aquella ternura que sus cuerpos tanto piden y, a la vez, sostener a los padres que acogen esos momentos de rabia, frustración y dolor de sus hijos.

Me doy cuenta de que cada pequeño gesto que se hace, como se tocan los mundos de las personas que transitan por ahí, tiene una gran incidencia. Aquello que, en nuestra cotidianidad, es visto como pequeño y "normal", allá adquiere una gran importancia e impacto.

### La sesión

Cómo se desarrolla ahora, después de unos cuantos encuentros: al llegar me tomo un momento con Chiara, la psicóloga, que me explica qué pacientes hay y en qué momento de la terapia están y si alguno necesita algo en especial. Tengo un armario en el hospital donde guardo el material y allá escojo lo que necesito. Normalmente intento llevar suficiente material y diversificado para que los niños puedan elegir y así reforzar su poder de decisión e identidad, tan importante en esos momentos.

Lo preparo todo en un carrito que se llena de posibilidades, me pongo mi tarjeta identificativa de arteterapeuta, la mascarilla y entro.

En la puerta, que queda siempre abierta, he colgado un cartel para que los niños puedan ir reconociendo que hay sesión de arteterapia (la he llamado "Jugando con el Arte").

Traigo ideas y propuestas, pero noto que para ellos es importante que la actividad no sea tan guiada sino que puedan escogerla libremente. Así cada sesión, cada proceso se va creando a medida que ocurre, mientras vamos acogiendo aquello que acontece en el momento presente.

Los niños con los que estoy trabajando están bajo tratamiento, pero no suelen estar ingresados, así que al acabar las visitas y tratamientos del día pueden volver a casa. En la sesión suelen participar también los padres o, a veces, incluso los abuelos y los hermanos que les acompañan.

En las pinturas de los niños suelen salir temas relacionados con el peso de la enfermedad o con la responsabilidad, que a veces viven, de hacerse cargo de las preocupaciones de sus familiares. Otras veces, las más frecuentes, son pinturas que hablan de aquellos sitios



"Creando nuestro teatro". Realizado por 3 niños conjuntamente.

que aman tanto y que ahora no forman parte de su cotidianidad y que a través de la pintura pueden hacerse presentes al recrear su mundo.

A veces son pinturas que hablan de rabia y tristeza, otras de esperanza y de verse al final del recorrido por el que han tenido que pasar.

A veces los niños pueden expresarse libremente y explicarme las historias que animan sus dibujos, otras la necesidad de hacer un dibujo bonito para satisfacer a los adultos cercanos se impone. A veces nacen historias con facilidad y los personajes inventados toman vida a través del barro, otras del teatro y de las marionetas. Los personajes empiezan a jugar juntos, a comerse los unos a los otros, y todos, más allá de la bruja o el lobo, se vuelven malos y los niños pueden permitirse sacar también esa parte sin censuras.

Se ha constatado que el lenguaje simbólico es útil a la hora de elaborar aspectos emocionales, no solo para los niños afectados, sino también para sus hermanos, padres y madres. A pesar de que en las primeras sesiones a los adultos les cuesta crear e improvisar, a lo largo de las sesiones sus hijos les enseñan a jugar con los mate-

riales sin preocuparse tanto por el resultado estético y los padres pueden dejar temporalmente de lado su función de cuidadores. Este proceso ayuda a desarrollar un discurso personal con el que poder transmitir emociones dolorosas, confusas o complejas a través de elementos artísticos que se vuelven más tolerables.

En ese proyecto de arteterapia emerge la importancia del arte como espacio de juego donde dar voz a todos los matices que el alma humana acoge en los distintos momentos vitales. Un espacio donde hay cabida también para aquello que no se considera correcto y que muchas veces es guardián de una fuerza vital. He podido observar cómo la mirada de los padres se transforma cuando su niño vuelve a reír, a crear personajes, historias de fantasía y cómo su cuerpo suelta aquel peso que lleva y puede simplemente disfrutar de un juego inventado o de una libre creación. El poder de las cosas "normales".

Durante la sesión, hay veces que pongo música suave de fondo y eso tiene un efecto favorable, sobre todo en los padres. Les ayuda a relajarse y a dejarse llevar, a soltar la tensión y las preocupaciones que están a flor de piel, a punto de explotar y a poderlas expresar de otra manera.

En ese espacio, cada pequeño gesto, palabra o acción es muy importante. Cada momento de libertad, de empoderamiento, de soltar, de expresarse sin rigideces cuenta. Ese momento de estar simplemente en contacto con la hoja, y que, por ese momento, sea solo ella la que hable de "límites". Me recuerdo siempre a misma la importancia de acoger lo sencillo y todo aquello que en aquel momento acontece.

En eso me ayuda mucho escribir, una vez acabada la sesión, lo que ha ocurrido y mirar las obras creadas. Al hacerlo descubro algo más y dentro de mí se estructura el trabajo hecho de otra manera. Me ayuda también a ver cómo mejorar y si hay algo que puede funcionar mejor. Reconozco cuán importante es la mirada abierta y poder ir, paso a paso, un poquito más allá con la escucha abierta.

### Aconteceres de algunas sesiones

En una de las primeras sesiones, participa una familia. Los cuatro se ponen a dibujar. El hermano pequeño es el que está en tratamiento médico. La madre es un río desbordado de agua y repite más de una vez que le está sentando muy bien ese momento de pintura. Pide sus espacios y protege su dibujo de las intervenciones de los niños. Cuando hace falta, deja un momento de lado su pintura para ayudar al pequeño que está creando su dibujo con un rollito de esponja y que, según me cuenta él, parece la cola de un avestruz. La madre dibuja con temperas un folio tras otro (tres en total). Al primero lo titula *Tempesta interiore* (*Tormenta interior*) después llega *Sfumature di colori* (*Matices de colores*) y el tercero lo deja sin título.

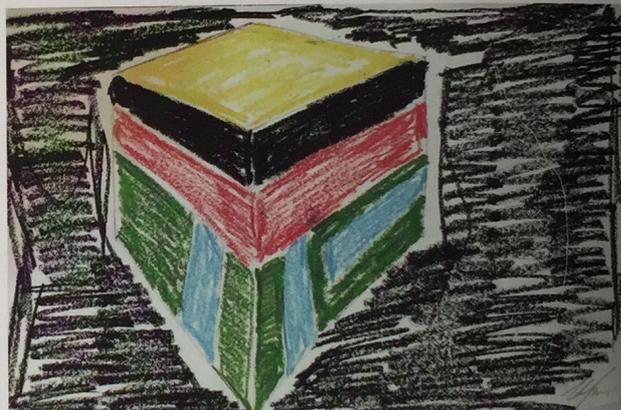
Su marido, sentado a su lado, dibuja dos paisajes distintos. El primero es el dibujo de un cactus en medio del desierto (dibujo en lápiz) y luego dando la vuelta a la hoja empieza a crear unas montañas y un riachuelo. De repente lo borra todo y crea un gran cubo en medio del



"Tormenta Interior". Realizado por la mamá del niño.

folio, todo alrededor negro (dibujo con ceras). El cubo está compuesto por diferentes estratos y colores. El título de la obra es *La Famiglia* y me explica que los colores representan:

- el verde: la esperanza
- el azul claro: la ligereza
- el amarillo: el sol
- el rojo: ellos (o sea la familia)
- el negro: lo que le ha pasado a su hijo, la enfermedad
- y el negro alrededor: el mundo.



"La Familia". Realizado por el papá del niño.

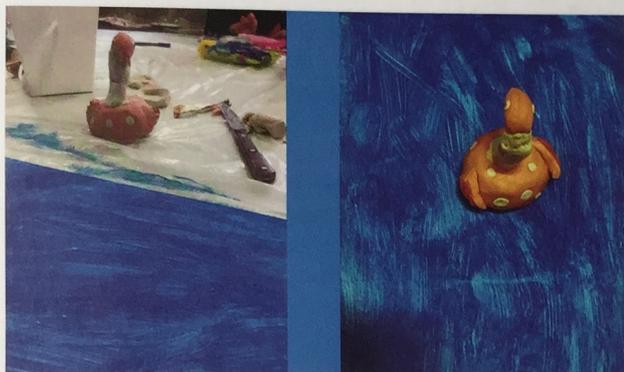
Al acabar la sesión, vuelvo a mirar las obras. Resueno: la obra de la mujer (*Tormenta interior*) me conecta con la fuerza y la libertad, con la potencia del mar que rompe barreras para volver a ser libre. Mirando la obra del marido, siento mucha fuerza y me recuerda un casco de guerrero o algo para protegerse.

Hablo con Chiara, la psicóloga, y me cuenta que esos dibujos son muy importantes para ella porque es como si fueran unas fotografías exactas de esa familia y de cómo están viviendo el momento.

### En otra sesión

G., una niña de unos nueve años, mientras los demás están metidos a crear sus obras con pintura, llega y me pide barro. Empieza a crear, se vuelca totalmente en su creación. Su idea inicial es crear un pato, pero luego el pato se transforma en un cisne, con un largo cuello, que se muestra en toda su belleza. Lo cuida en cada detalle.

Al acabarlo, me acerco a ella y me dice: "Es el *Cisne del Amor* que vive en aquellos lagos donde están las parejitas que se aman tanto, pero mira está triste." "¿Qué le ha pasado?" le pregunto. "Está triste porque no está en su lago." Le pregunto si le apetece crear un mapa para que él pueda volver a encontrar su lago.



"El cisne del amor". Realizado por una niña de 9 años.

Se pone manos a la obra; coge un par de folios. Pinta uno de los folios de color azul - es el lago de ese cisne-, el otro en cambio es un mapa para que sepa llegar. Finalmente, coloca el cisne en su lago.

Me doy cuenta que una de las bolitas blancas del cisne se ha vuelto morada y me explica que ahora el cisne es feliz y ha vuelto a encontrar su gema preciosa.

Guardo con inmenso cuidado cada obra que hacen los niños y sus familias. Para mí tienen un inmenso valor y me permiten darme cuenta del proceso.

Desde hace muy poco, llevo este proyecto de arteterapia también en el departamento de trasplantes de médula con una niña de tres años. Es un proyecto que está en vía experimental ya que hasta ahora no se había hecho nada con los niños que están ingresados y aislados en su habitación.

Yo puedo comunicarme con ella a través de un cristal, así que eso se transforma en nuestro lienzo. Interactúo con ella de forma individual y sus gestos se transforman en colores. Ella mueve su dedo encima del cristal y yo desde el otro lado la sigo con el color, color que ella ha elegido previamente. Me pide que dibuje formas, paisajes, animales. Canta la canción del arco iris para que lo dibuje y sepa la secuencia de los colores. Me enseña sus pequeñas muñecas para que le dibuje las siluetas.

### El cristal se llena de historias.

Cuando llevo la salud con una marioneta o con una flor y eso abre la puerta a más creaciones.

Hace unos días vi que había llenado los dibujos, desde el otro lado del cristal, con su plastilina. Me pareció algo tan bello. Habíamos creado juntas un nuevo puente.

Con ella tengo la sensación de crear poesía, cada gesto se llena de belleza y la maravilla y entusiasmo hacia cada dibujo, que ella vive, hace transformar su cara. Sus ojos se vuelven vivos. Empieza a saltar delante del cristal, se pone súper activa y enérgica a pesar de tener una vía intravenosa unida a su brazo. Parece que no la pueden controlar y yo pienso: "¡Qué bien que sea así!"

Reflexiono sobre la importancia de seguir siendo niños a pesar de las situaciones en las que se encuentran. La importancia del juego, de los medios artísticos que transforman la realidad y una simple ventana de hospital se vuelve la puerta de acceso a mundos fantásticos, mágicos y esperanzadores donde nuevos aliados y amigos acompañan el proceso.



El cristal se llena de historias entre yo y mi pequeña guerrera.

Un gran abrazo, pequeña guerrera... Nos vemos la próxima semana.



"Los girasoles de Van Gogh". Esta joven amaba a Van Gogh.

Bibliografía: "Devenir es construirse nuevas alternativas de vida en el cuerpo y fabricarse melodías que permitan seguir novelando existencias posibles." V.H. de Gainza y S. Kesselman *Música y Eutonia, el cuerpo en estado de arte.*

Maria Letizia Cipriani es arteterapeuta formada en el Máster de Arteterapia Transdisciplinaria y Desarrollo Humano y en el Curso de Profesionalización y Especialización en Arteterapia Transdisciplinaria en ISPA (ahora LATBA). Trabaja en Italia y en España ofreciendo espacios de arteterapia para adultos y niños. Dentro de estos, trabaja actualmente en Bari (Italia) en oncología pediátrica y en Lleida con mujeres maltratadas.